

“Con la denominación *resolución de conflictos* se conoce internacionalmente a la ciencia del conflicto; una a-disciplina innovadora que recoge los conocimientos con que cuenta la Humanidad para intentar hallar soluciones a uno de sus problemas ancestrales: la conflictividad. Junto con los problemas medioambientales, los conflictos forman parte de los retos con que nace este nuevo siglo. Conflictos que llegan no sólo al campo de las relaciones internacionales, sino también al ámbito diverso del conocimiento y de las relaciones sociales y personales en su sentido más amplio. Vinyamata, E. (2001, 21 de Febrero).

Capítulo I

¿Cómo y por qué surgen los conflictos?

En esta primera parte se realizará una proyección general de los temas que serán expuestos de forma más profunda a lo largo de la investigación. Por lo tanto el objetivo principal de este capítulo será el de permitir la integración de teorías y la homogeneidad de conceptos que serán utilizados a lo largo de la exposición de ideas. Esto permitirá la concordancia que lleve al lector a familiarizarse con las posturas que se generarán durante el proceso de avance de la tesis. La cual servirá para comprender de mejor forma, la relación que existe entre los términos que serán manejados, nombre a continuación: conflicto, percepción, colectividad, coexistencia, multidimensionalidad, amor, sistema.

En este capítulo daré paso a la explicación de cómo es que se perciben los conflictos, una fórmula para el replanteamiento de ellos y el tratamiento que lleve a una mejora colectiva de nuestras sociedades, es decir de nuestro entorno. Finalmente elaboraré una serie de reflexiones que lleven al receptor a entender el impacto común que es generado al permitir el origen de una situación con características conflictivas.

La existencia de un conflicto surge cuando las partes involucradas en el mismo encuentran contraposiciones en sus intereses, por lo tanto se crea una desaprobación por los puntos de vista que difieren de los propios. “Todo conflicto es fundamentalmente contradicción, discrepancia, incompatibilidad, antagonismo (Aisenson, 1994).” Al darnos cuenta de esta situación podemos remitirnos al por qué de la misma, encontrando que tales diferencias son generadas a partir de una percepción distinta de lo que estamos observando o viviendo. Por lo tanto la percepción está definida de acuerdo a la información que recibimos del exterior encabezada por todos los estímulos que llevan a establecer un juicio determinado, en una situación presente.

De esta forma, es que surgen posiciones de antagonismos que llevan a entender el conflicto desde posiciones distintas, ya que toda la información que recibimos esta auto-determinada. “En esa búsqueda de conducta adaptativa, la manera como el individuo adquiere conocimientos acerca de su medio tiene gran importancia. La adquisición de tal conocimiento requiere extraer información del vasto conjunto de energías físicas que estimulan los sentidos del organismo. Para nuestros propósitos, definiremos la percepción diciendo que es el proceso de extracción de información (Forgus R. 1978).”

Es por eso que es posible encontrar una relación profunda entre conflicto y percepción, puesto que la connotación que se da al conflicto es generada a partir de cómo se percibe. El observar el conflicto solo con base a nuestra percepción nos ubica en ámbitos y dimensiones diferentes manteniendo la posibilidad de confrontación, la cual va creciendo a medida que expresamos y

generamos ideas, “El conflicto, ya sea interpersonal, social o internacional, es una situación en la que los protagonistas manifiestan unos comportamientos agresivos, violentos o no. La agresión es una conducta cuya finalidad es la de matar, herir, dañar o perturbar a alguien, o bien de destruir sus bienes o apoderarse de ellos (Touzard, 1981).”

Todo esto nos lleva a perder de vista las consecuencias que tienen un efecto colectivo en la sociedad en la que nos desarrollamos, por lo tanto es importante mencionar que la base de este comportamiento está cimentada en nuestros más profundos miedos y en un sentimiento de vulnerabilidad que nos lleva a actuar la mayor parte del tiempo bajo estas circunstancias. “Los fomentadores del odio entre las naciones olvidan o niegan las múltiples razones de solidaridad y amor entre los pueblos. La unidad de la naturaleza es la primera razón del amor universal, que celebra la fraternidad de los hombres en el signo de la paternidad divina, la similitud de todos los hombres, que son imagen y semejanza de un mismo modelo (Gonella, 1943).”

Al asumir el carácter colectivo en el que vivimos, podremos establecer una conciencia de lo que verdaderamente somos, conociéndonos un poco más y respetando las diversas formas de entender el conflicto. “La conciencia es nuestra capacidad básica de tener experiencias, de saber qué es lo que somos, de comprender las cosas, que jamás ha sido satisfactoriamente explicada en otros términos (Tart, 1990).”

Por lo tanto, una alternativa para cambiar nuestra percepción del conflicto es a través de la modificación de la consciencia, en la cual se podrá realizar un

reconocimiento más profundo de lo que somos, de todas nuestras interacciones, de esta manera será más sencillo el establecimiento de una posibilidad de negociación más equitativa, donde la comunicación se de desde una perspectiva con dimensiones más abiertas, logrando así entender la visión de un protagonista antagónico. “Cuando hablo de consciencia me refiero a aquel enormemente elaborado, usual y condicionado sistema de percepción, pensamiento y sentimiento que normalmente experimentamos como nuestra mente, y que tiene como una de sus funciones primarias la simulación del entorno (Tart, 1990).”

Una vez que nuestra consciencia y por tanto nuestra percepción ha sido presuntamente modificada surge una nueva forma de pensar, que nos lleva a darnos cuenta de la manera en la que realmente vivimos, haciendo evidente que permanecemos en un estado de coexistencia, por lo cual la comprensión de tal estado desde una perspectiva pacífica puede hacer frente a los problemas sociales que vivimos cotidianamente. “Choice and conflict are coexistent. It is our thesis that, under appropriate circumstances, there is an efficient and effective process by which an individual can arrive at an optimal choice when choosing among a variety of options. After an analysis of this mechanism and of the conditions which permit it to operate, we model the structure of conflict between individuals on it (Coombs and Avrunin, 1988).”

El tratamiento de los conflictos de una forma no violenta nos lleva a entender el principio básico de la coexistencia humana y nos da una herramienta clave para el mejoramiento social. “Non-violence is the greatest force at the

disposal of mankind. It is mightier than the mightiest weapon of destruction devised by the ingenuity of man. Destruction is not the law of the humans. Man lives freely by his readiness to die, if need be, at the hands of his brother, never by killing him. Every murder or other injury, no matter for what cause, committed or inflicted on another is a crime against humanity (R.K. Prabhu, 1945).”

Tanto la creación de una identidad como el posicionamiento de nuestros valores, está determinado por nuestra percepción, debido a esto al preguntarnos qué es lo que somos, llegamos a conclusiones que en su mayoría se ejecutan y son vistas como imposiciones sociales las cuales se encuentran profundamente arraigadas. Debido a esto establecemos la construcción de un ser determinado con base a una sola idea específica de lo que somos, esto es lo que se concibe como unidimensionalidad.

Estando posicionados en una situación de creencias que pueden resultar dogmáticas no permitimos la entrada de lineamientos que sean diferentes, asumimos nuestro rol en una sola dimensión por lo que inmediatamente las otras son descartadas. “Además, esa clase de rivalidades sobre lo tuyo y lo mío son con frecuencia pantalla de otras, menos manifiestas, y es indispensable tomar en cuenta esta particularidad para promover resoluciones de conflictos según procedimientos racionales (Aisenson, 1994).”

Sin embargo, al tomar en cuenta las múltiples dimensiones en las que realmente nos encontramos el espectro de ellas se expande considerablemente para obtener una perspectiva multidimensional y una visión más incluyente que nos lleve a la aceptación, la cooperación y el entendimiento mutuo de cualquier

situación que enfrentemos, ya sea de conflicto o de simple interacción. “The dismantling of the thinker yields energy that is qualitatively charged. It is energy unbound and flowing, characterized by n-dimensionality, and the force of compassion. Physics and ethics also become one in this process, for the energy of the whole is somehow bound up with what we term “holiness”. In short, the energy itself is compassion (Weber, 1980).”

Otro de los ejes en los que estará sustentada nuestra investigación es el presentar el amor como herramienta importante para el tratamiento de conflictos para lo cual será preciso el entendimiento y la comprensión del mismo. Haciendo una reflexión que nos lleve a vislumbrar la capacidad para establecer relaciones sustentadas en tal sentimiento y entendiendo que somos capaces puesto que es un sentimiento voluntario, el cual nos permite enfocar nuestra atención a todas las cosas que son importantes para nosotros, con las que estamos relacionados. Por lo que una explicación más detallada será expuesta más adelante.

Por el momento solo me limito a comentar que el reconocimiento de esta hermosa faceta de los seres humanos, nos permite la creación de estructuras más sanas que por obviedad son trasladadas a todos los sistemas y tomadas en cuenta para nuestra estrategia de vida. “El amor y la voluntad son formas de experiencia que obran mancomunadamente. Ambas se refieren a una persona que se tiende hacia otra, que se mueve hacia otra tratando de afectarla y que se abre a fin de que esa otra persona pueda afectarla a ella misma. Amor y voluntad son modos de modelar, de formar el mundo, de relacionarse con él y de tratar de obtener del mundo una respuesta a través de las personas cuyo interés

o amor ansiamos. El amor y la voluntad son experiencias interpersonales que tienen la fuerza de influir en otros significativamente y permite que esos otros influyan en nosotros (May, 1984).”

Percepción y entendimiento de los conflictos

Continuando con nuestra explicación, es necesario dar una definición de conflicto que nos acerque a comprender cuáles son las formas que éste abarca, ya que es muy difícil deslindar nuestra propia complejidad sin trasladarla a todo nuestro entorno. “El vocablo conflicto designa, pues, una situación compleja que se define primero por una determinada estructura de las relaciones sociales. El conflicto puede enfrentar a individuos [conflicto interpersonal], a grupos [conflicto intergrupar] a organizaciones sociales [conflicto social] o a naciones [conflicto internacional] (Touzard, 1981).”

Como ya hemos mencionado anteriormente la percepción es la base fundamental en la cual los seres humanos determinamos nuestros actos, a un nivel muy básico esta se encuentra limitada por nuestros sentidos pues es con ellos como asimilamos nuestro medio ambiente. Por lo cual en una situación en la que existe un conflicto, puede ser inducida o auto-generada por lo que es importante tomar muy en cuenta qué es lo que estamos enfrentando, cómo es que recibimos y asimilamos la información.

Me gustaría comentar un pequeño cuento que me ayudará a ejemplificar de forma más clara a lo que me refiero... Cierta ocasión se encontraban cinco

ciegos en la calle, cuando escucharon que un circo había llegado al pueblo. La gran atracción era un elefante, los ciegos con una disposición total fueron al lugar en donde se encontraba el elefante, al llegar cada uno se puso frente a él y a través del tacto fueron indagando cómo sería la estructura del elefante. Los ciegos tocaron una parte diferente del elefante por lo tanto al preguntarles cómo es que era, dieron respuestas muy variadas, el que tocó la trompa dijo que era largo como una serpiente, el que tocó la pierna comentó que era robusto como un tronco, uno más dijo que era duro como una espada pues había tocado uno de los colmillos, así sucesivamente fueron dando sus opiniones por lo que entraron en un controvertido dilema, ya que no podían ponerse de acuerdo puesto que cada uno percibía la forma del elefante de una manera distinta.

Debido a esto iniciaron una discusión que fue causando la molestia de los involucrados, ya que todos pensaban que los demás estaban equivocados. Al ver esta situación el domador del elefante, les hizo saber lo que pasaba, explicándoles que cada uno tenía algo de verdad. Al darse cuenta de esto, los ciegos fueron tocando las otras partes y entendieron la situación desde otra perspectiva.

Esta pequeña fabula del elefante ilustra de forma muy concisa, como es que una pequeña diferencia en la percepción puede llegar a crear un gran problema. Los conflictos sociales funcionan de una forma muy parecida. Cada uno de nosotros entiende y percibe la vida de una manera muy distinta, esto nos lleva a tomar diferentes actitudes ante la vida. “Concibo la percepción como el

conjunto total y el aprendizaje y el pensamiento como subconjuntos incluidos en el proceso perceptual (Forgus, 1978).”

La resolución de los conflictos se da cuando las partes involucradas encuentran un fin común, en esta línea sería preciso darnos cuenta que existen factores que nos llevan a distorsionar la forma en la que cada uno de nosotros establece las pautas para el comportamiento, por lo que al lograr entender los conflictos nos ubicamos en una posición más racional estableciendo una mejor forma de negociación.

En donde se establece una mejor construcción con base en el amor y en la compasión, puesto que de ser contraria la irracionalidad se difunde, cayendo en las formas que fomentan un enfrentamiento. “El reino del odio es el reino de lo irracional y los Estados que aceptan la soberanía del odio aceptan también la soberanía de lo irracional, que se manifiesta históricamente en mil maneras: conquistar para destruir, construir para demoler, conservar para perder, acumular para derrochar, alimentar para agotar, fundar un orden para desahogar una voluntad arbitraria, echar a perder en un día lo que las generaciones enteras supieron acumular (Gonella, 1943).”

Sin embargo, los arraigos culturales llevan a crear situaciones de preponderancia sobre los protagonistas, llevándolos a posiciones en las cuales los intereses por preservar una identidad se ven confrontados haciéndonos actuar para sobrevivir, las interacciones humanas suelen ser complejas cuando se anteponen roles determinados.

Es decir, un musulmán se asume a él mismo como musulmán, situación que excluye a los que no son como él, por lo tanto un judío sería un personaje contrario, lo cual ocasiona indudablemente un conflicto. Perdiendo de vista que antes de ser musulmán o judío, existe una dimensión más amplia que es la de asumirse como un ser humano. “En el plano de las interacciones se hallan implicados dos o más individuos o grupos que aspiran a obtener o mantener una situación, esto es, un cambio o la preservación de las condiciones existentes; se trata, según los casos, de privilegios de alguna clase que no se pueden compartir: goce de autoridad o de ventajas materiales, prestigio, seguridad. En suma, dos o más protagonistas aprecian y desean disfrutar de bienes que por su carácter, o dadas las circunstancias, son o se consideran de pertenencia excluyente de unos o de otros. Surgen por lo tanto pugnas competitivas (Aisenson, 1994).”

En nuestro carácter de ser bio-psicosocial, el bombardeo de información al que nos vemos enfrentados resulta una razón obvia para generar un cambio en nuestra forma de pensar, las razones externas a las que nos enfrentamos son el parte aguas que determina nuestras acciones, en múltiples ocasiones las peleas y las confrontaciones han perdido de vista la verdadera razón del problema.

Al estar tan vulnerables ante tal situación es conveniente determinar cuáles son las causas que nos afectan y por qué nos están afectando de tal manera, una vez más es necesario recurrir al manejo de la percepción, pues es en esta la que en algún momento puede estar la esperanza para el

replanteamiento de los conflictos. “En general, la percepción puede definirse como el proceso por medio del cual un organismo recibe o extrae alguna información del medio que lo rodea. El aprendizaje se define como la actividad mediante la cual esa información se adquiere a través de la experiencia y pasa a formar parte del repertorio de datos del organismo. El más complejo de esos procesos cognoscitivos, llamado pensamiento, que también hace uso de modelos, es una actividad cuya realización inferimos cuando un organismo se ocupa en solucionar problemas (Forgus, 1978).”

Una vez que he explicado como es que se da el surgimiento de los conflictos con base a la percepción, es posible adentrarnos en el terreno de la posibilidad de replantear el conflicto de una forma que nos lleve a un posterior tratamiento más adecuado, dentro del cual surjan ideas creativas con sustento a las diferentes ideas y pensamientos de los protagonistas, de los sistemas involucrados, de un todo.

Replanteamiento del conflicto

Para poder generar un replanteamiento funcional, considero necesario abocarnos a la parte básica de donde surgen los mismos. Si bien es cierto que los conflictos se dan en todos los ámbitos, instituciones, organizaciones o sistemas, es importante mencionar que la base fundamental de estas estructuras se encuentra en la individualidad. Es decir, en los individuos que son la parte esencial de todas estas estructuras. “The conflict between incompatible

goals felt by an individual who must make a difficult choice is usually regarded as something quite distinct from conflict between individuals, and it may seem unreasonable to expect such intraindividual conflict to serve as a model for understanding interindividual conflict. We will show, however that a theory of individual preference that describes conditions under which an optimal decision is most easily reached has important applications to conflicts between individuals (Coombs and Avrunin, 1988).”

Cada uno de los seres humanos al tener la capacidad de crear, manifiesta sus pasiones en todo lo que hace, por lo tanto el traslado de todo su interior se expone en la creación de las instituciones que son junto con las sociedades y las naciones en un nivel más amplio una proyección de nosotros, de todo lo que vivimos, de todo a lo que nos enfrentamos, de todo lo que influye de manera permanente en cada uno de nuestros seres. “Intentar introducir soluciones constructivas para superarlas no significa, sin embargo, olvidar que aun los conflictos intrapersonales o intergrupales más dramáticos pueden obedecer al influjo de condiciones extrínsecas y responder no a una necesidad auténtica del sujeto o del grupo, sino ser suscitados por prejuicios o hábitos culturales, y aun por modas. No obstante, no debemos olvidar que tras la actitud o conducta convencional late a veces un afán imperioso de no ser diferente, como sucede, por ejemplo, con personalidades poco seguras (Aisenon, 1994).”

La constante del miedo y la inseguridad en la que actualmente vivimos nos lleva a tomar actitudes hostiles ante la vida, a manifestarnos contra todos con una actitud de ofensiva-defensiva, dando lugar a la posibilidad de conflicto,

la cual se expande en todas nuestras áreas haciendo permanente una situación de inestabilidad que fomenta la confrontación. “En efecto un conflicto es una situación que, en el plano social, se define por ciertas relaciones entre grupos, organizaciones e individuos: se persiguen fines contradictorios, se afirman valores inconciliables, se viven relaciones de poder; los protagonistas tienen unas estrategias más o menos definidas. Por encima de las conductas individuales de hostilidad y de competencia, sea que estén enraizadas en pulsiones probablemente innatas o que resulten de tensiones adquiridas, hay una determinada estructura social que crea y define el conflicto (Touzard, 1981).”

Esta condición social de agresividad que prevalece en el mundo es lo que ha llevado a los países a confrontaciones bélicas, a tomar acciones irracionales que se tornan destructivas para las sociedades involucradas y para el mundo, lo que se genera al ser agredido es agresión, esto causa una uniformidad en las acciones beligerantes que solo llevan a engrandecer el conflicto, abarcando todos los aspectos de los cuales la humanidad forma parte, impidiendo una renovación de ideas, sin duda es una trampa en la cual estamos inmersos. “La reciprocidad en las actitudes hostiles (desafío, intransigencia, desconfianza) alimenta los bloqueos de la creatividad, y en los microsistemas el proceso se torna esencialmente complejo por la existencia de canales y nexos internos de índole cultural, social, económica e ideológica, y por las diversas presiones que ellos ejercen sobre quienes toman las decisiones. Introducir cambios en estas

tramas sólo será posible, insisto, si se genera en los participantes la comprensión de los afectos que los mueven (Aisenson, 1994).”

Debido a esto el replanteamiento de conflictos debe realizarse desde una perspectiva más humana que insista en expandir nuestra conciencia. La crisis que actualmente vivimos hace evidente una pérdida de valores, dentro del cual un orden internacional que se base en el entendimiento, en la tolerancia, resulta fundamental para enfrentar la vida que hemos construido. Para determinar esto, es necesaria una visión distinta que nos acerque a lo que verdaderamente somos, que muestre nuestra esencia, que sea una proyección auténtica del punto a dónde queremos llegar. “Un nuevo orden internacional aunque predispuesto con sabiduría y prudencia, según sagaces criterios políticos, jurídicos y económicos, no ofrecería garantías de justicia y estabilidad, si no estuviera fundado en normas morales. De muy poco servirían los tan necesarios resortes técnicos de la política y del derecho internacional, si la reconstrucción no estuviera animada por un espíritu nuevo, capaz de iluminar las conciencias, disciplinar las voluntades e infundir renovada vida a las desgastadas instituciones internacionales. No se reforma el sistema de las relaciones entre los pueblos sin antes reformar el espíritu de los hombres; no se reforman las leyes sin antes reformar las costumbres (Gonella, 1943).”

Por lo tanto, el logro de establecer un fin común entre todos los individuos, todas las instituciones, organizaciones y naciones, llevará a darnos cuenta que es posible crear un sistema global en el cual todos encontremos un beneficio. Es perfectamente bien sabido que los recursos con los que cuenta

este maravilloso mundo son grandes, por lo que motivar una integración de nuestro ser que nos permita asumirnos como entes que formamos parte de una unidad es fundamental "...cuanto mayores son la empatía y la buena voluntad entre las partes, mayor es asimismo la probabilidad de que se dé un proceso benigno. Esto implica que el coeficiente de conflicto (pérdida para una de las partes por unidad de ganancia para la otra) debe ser menor en los contramovimientos que el coeficiente propio del movimiento. Siendo así, la sucesión de movimientos conflictivos tiene consecuencias más bien benignas que nocivas (Boulding, 1962)."

Esto permite la disolución de una visión destructiva y da lugar a la cooperación entre los individuos, entre las naciones, entre las instituciones. Todo esto valida las únicas verdades que son evidentes entre los seres humanos y que actualmente son inevitables. El punto al que hemos llegado nos lleva a recuperar la noción de nuestro verdadero estado, aquel estado de flujo dentro del cual cada uno de nosotros se siente amado y por consiguiente puede expandir ese amor. Es aquí cuando somos capaces de ponerle atención y cuidado a lo que presuntamente tenía una connotación negativa, ¿qué se logra? "Sólo con el amor a lo que hombre ama legítimamente se podrá superar el exasperado y exasperante antagonismo de las nacionalidades que es una consecuencia del egoísmo de las naciones. La lógica exige que se llegue a la conclusión de aplicar integralmente también a los pueblos el principio de la moral cristiana: ama a los demás pueblos como a tu propio pueblo (Gonella, 1943)."

Tratamiento del Conflicto

Es así cómo se determina la forma en la que deben tratarse los conflictos, desde una forma en que la visualización de los mismos quede tan diluida que las partes involucradas se permitan ponerse en el lugar del otro, logrando la mutua comprensión de sus acciones. Por lo tanto, la determinación para finalizar el conflicto se hace mayor de acuerdo a la expansión del conflicto, dando lugar a una negociación más equitativa. “Pero para que se produzca una negociación verdadera, son indispensables ciertas condiciones: la existencia de un mínimo de intereses comunes o complementarios entre los adversarios, la existencia de una sólida motivación por ambas partes de encontrar un acuerdo y la existencia de una autonomía reconocida recíprocamente. Esto, pues supone, no un verdadero equilibrio de fuerzas entre las partes, sino una relación de fuerzas que no sea demasiado desigual. La negociación no puede emprenderse sino una vez que el conflicto ha permitido cierta equilibración de poder entre las partes (Touzard, 1981).”

Por otra parte, algo que es muy importante mencionar es que al existir un conflicto las partes involucradas tienen mutuas pérdidas por lo que el tratamiento del mismo se tiene que dar bajo las condiciones acertadas para una pronta solución, ya que al implicar un coste, se da una paradoja ridícula, pues al contraponerse los intereses se da una confrontación, pero esa confrontación la mayoría de las ocasiones resulta agotadora, por tanto: “La historia y la observación rápida de los acontecimientos recientes de nuestra época nos

conducen a la siguiente afirmación: todo conflicto tiene un fin. Un conflicto abierto, de la naturaleza que fuere, no puede perpetuarse. En efecto, trátase de una guerra, de un conflicto de trabajo con huelga, de un motín o de una querrela, el conflicto debe terminar de una manera o de otra, porque resulta costoso (Touzard, 1981).”

En el Coloquio Internacional sobre Crisis Humanitarias y Reconciliación, celebrado en Madrid, del 28 al 30 de junio de 2000, se llegaron a algunas conclusiones que por su importancia escribiré textualmente, puesto que ofrecen una forma ideal para la culminación al capítulo, debido a que abarcan distintas áreas:

Reconciliación: los mecanismos jurídicos

- Cada sociedad tiene que encontrar su propio equilibrio entre las exigencias, a menudo conflictivas, de estabilidad y justicia, y desarrollar un entendimiento común de lo que se entiende por justicia. Cualquiera que sea la vía elegida, es importante que el conjunto de la sociedad la considere legítima, especialmente las víctimas de la violencia y el abuso, y también que exista la posibilidad de un diálogo abierto sobre el pasado. Asimismo es esencial que las sociedades divididas por el conflicto civil logren un grado de consenso sobre la responsabilidad moral, la memoria colectiva, y los valores compartidos que guían el proceso de justicia y reconciliación.
- El Tribunal Penal Internacional tendrá un papel crucial en la aplicación de las normas internacionales sobre derechos humanos. La existencia de tal

organismo será complementaria a procesos internos de reconciliación y construcción de la paz y ayudará a promover la aplicación de la justicia en el ámbito interno. Muy significativamente, modificará la tendencia a conceder impunidad a los responsables de cometer crímenes de lesa humanidad.

Reconciliación: la dimensión psicológica y social de la construcción de la paz

- La reconciliación no se consigue a través de la amnesia o la represión del pasado, sino que requiere recordar y compartir experiencias de sufrimiento y dolor. Esto supone la necesidad de un marco para el diálogo entre quienes han sufrido, y –con el tiempo- entre víctimas y perpetradores. El desarrollo de una nueva narrativa de las percepciones y experiencias de ambos es de crucial importancia para la construcción de la paz en las comunidades implicadas. Es además algo que deberían comprender los políticos y pacificadores tradicionales para incluirlo en sus planes y actividades para la construcción de la paz.
- Todo proceso de reconciliación debe asegurar la dignidad de quienes han sufrido, y tratar sus testimonios con respeto. Debe considerar a las víctimas como actores que necesariamente tienen que participar en el restablecimiento de la coexistencia. La reconciliación es un proceso social, no el tratamiento de las víctimas en tanto pacientes individuales

sujetos a una atención médica individual. En este sentido, se la debe entender como un proceso de mediano o largo plazo.

- La reconciliación implica también entender las causas de la violencia o el abuso, y tiene que incorporar las experiencias de los perpetradores, la de quienes conocieron y toleraron los hechos y las víctimas. Por lo tanto, hay que dedicar mayor atención y recursos –incluyendo a personal con la formación adecuada- a las actividades de reconciliación social.
- Hay que desarrollar mecanismos que aseguren una mejor interacción entre los que participan en las negociaciones políticas y los esfuerzos por conseguir la paz, y quienes promueven la reconciliación en el ámbito social y comunitario. Esto supone establecer un punto de encuentro entre los diferentes tiempos en las actividades de ambos grupos. También requiere desarrollar una aproximación interdisciplinaria a la reconciliación después del conflicto, que integre los aspectos psicológicos, políticos, sociales, económicos y legales de la construcción de la paz.